

LA SAETA

Pope Lasso

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO



El ángel caído ó la caída de Mateo.

Madrid 14 de Noviembre de 1886

CHARLA

Llueven denuncias, y nosotros estamos sin paraguas; es decir, que nos pilla el chubasco. Vamos en buena compañía, eso sí: *La República*, *El Motín*, *Las Dominicales* y *El Progreso*, como nosotros, sufren los recorridos fusionistas. Y en verdad que lamentamos como la nuestra su desgracia, porque nos agrada mucho ver *El Motín*, en pos del cual llega *La República* con *El Progreso*.

**

¿Se acuerdan ustedes de los trabajos encaminados á formar un tercer partido? Pues por ahora fracasaron, y ya no hay quien dé por los tales trabajos lo que vale una poesía de Balaguer. Han tenido, los que preparaban la boda, un momento de pudor. Vamos, si esto es para volverle á uno loco; nada, el mejor día va á resultar que Montero Ríos sirve de algo, ó cualquier asombro semejante. Yo me frota las manos de gusto pensando en lo que saldría del contubernio López-Romerista, cuando cátaate que habla Becerra, y dice...

Pero lo que dice Becerra merece punto y aparte.

Nada, que siguen siendo demócratas los izquierdistas; que quieren reformas; que mantienen su criterio radical. ¡Pero hombres de Dios! ya que no hombres del presupuesto para su desgracia, ¡no han caído ustedes todavía de su Martínez Campos! ¿No saben ustedes que la democracia es incompatible de todo punto con ciertos intereses? Bien que supongo yo que las reformas por ustedes prometidas serán como las que constan en la llamada fórmula Alonso-Montero-Camelera; es decir, que no se cumplirán, y pata.

Por supuesto, que al diablo que sepa lo que piensan en cada día estos izquierdistas, porque ellos cambian de criterio como de camisas, y aun más, pues algunos de los afiliados á la zurda andan mal de ropa blanca y de color. El jefe del partido se llama Domínguez, y ellos son unos *dominguillos*, por lo que se mueven.

De los de Romero nada digo; supongo que andarán de *juerga*, ahora que no tienen necesidad ni obligación de escuchar los sonetos del *monstruo*.

Salamanca correteando por esos mundos de Dios, echando cálculos, y quién sabe si contando ceros. La afición á los de la clase. ¡Como él pertenece al gremio! (de los ceros hablo). Por cierto que debía irse á la izquierda, para tener toda la representación que se merece.

Con que quedamos en que, por ahora, no hay tercer partido. Mejor: así tendremos que barrer menos.

*

**

Curiosillo es lo que ha pasado con el Sr. Silvela (D. Francisco). Parece ser que el hombre se permitió cuchufletas al hablar de D. José el general, y éste, todo amoscado, pretendió nada menos que oír cara á cara del *petit monstruo* y de su boca las *ingeniosidades* que acerca de la persona del jefe de la izquierda se permi-

tió decir en un círculo político. Trabajo inútil.

Figúrense ustedes que en el ajo anda *La Epoca*, periódico escrito siempre con la delicadeza que es peculiar á personas de cierta clase. ¡Como si lo viera! *La Epoca*, al enterarse de lo que respecto de las *ingeniosidades* dichas asevera *El Resumen*, habrá para su capote exclamado, como en otra ocasión: *¡amolarse!*

Porque *La Epoca* es mucho periódico (y tanto; una sábana) y gasta camisa limpia, lo mismo en estos tiempos que en aquellos en que iba á ofrecer humildemente su persona al Sr. Rufz Zorrilla.

Pero en fin, floreo á un lado, el caso es, que ha habido apreciaciones fuertes; que alguien las ha dicho; que alguien también quiere recogerlas y contestarlas, y que nosotros tomamos una barrerita, para ver desde ella los toros.

No, ¡que antes quiero desahogar también mi cólera!

¡Adiós, monárquicos!

¡Ya me desahogué!

**

Ya los diputados comienzan á despezararse; y todo para qué. La farsa comenzará pronto, y han de estar apercebidos para ella. ¡Buena representación del país! La verdad es, que las cortes fusioneras, como las canoveras, y como todas aquellas que no estén hechas real y efectivamente por obra exclusiva de la voluntad popular, no deben merecernos atención. Adelante, pues, y Cristo con todos, que ya se acerca la hora de nuestro gusto.

*

**

Mas, chito. El gobierno vuelve á decirnos que estamos sobre un volcán. Ya tiene en la mano más hilos. Pícaros conspiradores; de nuevo alteran las digestiones oficiales. Pero nosotros callamos, porque en boca cerrada no entran denuncias, y al buen callar, llaman Toreno. Eso sí, nos alegraríamos de que el gobierno nos salvase de nuevo, porque á quién le amarga un Gullón. Bien que se nos eriza el cabello pensando en que, por salvar la patria, pueden enchiquerar unos cuantos infelices de los que en nada se meten, y sólo pueden decir lo que el aragonés del cuento

El cual aragonés, acusado de un crimen, del que era inocente, se explicaba, ante la sala de una Audiencia del siguiente modo:

Iba yo por el caminico, cuando oigo *quejíos*, *ma rimo* donde se quejaban, y veo una mujer espirando, *ma bajo* á socorrerla, y en esto que llega la guardia *cevil*, se *echa* las escopetas á la cara, y me *dijo*, *dice*: ¡Date!...

¡Y tócate las narices!

*

**

Se estrenó un sainete titulado *Tertulia y Billar*, malo él. Pero es el caso, que dicho sainete está escrito por un personaje de la situación. ¡*Vivir para ver* en este *registro civil*, *caja de depósitos* de los desengaños, que se llama existencia humana, cómo á todo un director le silban un sainete!

Aunque no debe asombrarnos, que la tal obrilla, siendo de un fusionista, resultara un buñuelo. ¡Hacen tantos!

Los fusionistas no saben escribir sainetes.

¡Pero qué bien los representan!

FORTUN.

IGLESIERÍAS

La Almudena por arriba, la Almudena por abajo, por delante y por detrás.

Nuestro virtuoso prelado (todos los obispos son virtuosos, como los militares bizarros y las señoritas bellas) ha querido distinguirse y no ha encontrado ocasión más oportuna, ni su caletre eptscopo-alfonsi-cristino ha dado á luz mejor idea que utilizar las húmedas y todavía reducidísimas cuevas de la apenas empezada cimentación del casi comenzado templo y hacer de aquella bodega un establecimiento de decir misas, todo por ver si exalta la necesidad de los fieles y les saca algunos cuartos para la obra.

Hosanna, pues, al nuevo é ingenioso pensamiento; bombo y más bombo en todos los periódicos; suene la trompeta farisáica de los elogios y los reclamos sin disimulo, y allá va la gente donde quieren los que bien la conocen y... la explotan.

Vamos, pues, allá donde va la gente.

Pero ¡calla! ¡si esto está lo mismo que hace cinco años cuando se puso la primera piedra! ¡Y en esto se han gastado ya diez millones! Entonces serán necesarios para toda la obra 50 años y cien millones.

¡Cuánto tiempo y cuánto dinero para una obra tan mala, ideada por un arquitecto vulgar, y sin originalidad ni aun conocimiento perfecto del estilo gótico!

Esto pensábamos ante aquel erial que se extiende frente al palacio suntuoso que habitaron tantos reyes, que dejaron á la Virgen de la Almudena en un mechinal de la calle Mayor.

Bajamos una escalera de madera, que hace temblar por la seguridad, penetramos en la santa covacha, llena de humedad y mal pintada, imitando la piedra como las virtudes monjiles imitan á las verdaderas y la caridad de los obispos y los grandes á la de Cristo.

Aquello no puede servir para nada, ni para depósito de vinos; allí no caben diez personas, y si caben, no ven el altar, ni pueden estar bien colocadas.

Bien se ve que aquello es insensato, loco, estúpido; el prurito de la vanidad impaciente ó de la mendicidad insaciable.

Empieza la función: tres cantores de la capilla de Ovejero empiezan una misa ó cosa así, y en el ofertorio, el Sr. Blasco, cantante sacroprofano-palaciego, canta una composición musical del Sr. Blasco, muy mediana, compuesta por el Sr. Blasco, que es bajo (cantante, por supuesto), y para bajo la ha confeccionado.

Malos son los versos, muy malos, como que son de la infanta Paz, aquellos que se colocaron bajo la primera piedra del edificio, y allí efectivamente están en su lugar, y también puestos en música y cantados por el señor Blasco, á quien aconsejariamos, si fuéramos hombres de consejo, que escribiera otra vez, no para solo, sino algo á tres ó más voces y algunos instrumentos, los necesarios para que no se oyese la letra.

No he oído el sermón del prelado; pero los que tuvieron la paciencia de escucharlo, salieron hartos de mansedumbre evangélica y de tonterías dichas en insulso é incorrecto lenguaje, por caracterizar á muchos de nuestros más virtuosos y sabios obispos.

Todo se redujo á pedir dinero y hacer profecías, que no dudamos se cumplieran si... si las revoluciones y el ornato público no lo impiden.

Música, versos, cripta, Blasco, Ovejero, pintura, sermón y obispo, han estado á la altura del asunto, y han sido dignos unos de otros.

¡Dios los bendiga!

En una capital de provincia ha ocurrido un caso muy chusco.

Cierto canónigo, muy aficionado al teatro, frecuentaba mucho los coliseos de la capital, á pesar de las advertencias del obispo, que no asiste á esos espectáculos... en Barcelona.

Una noche S. Ilma. supo que el canónigo estaba ocupado en su diversión favorita, y sin encomendarse á Mañé y Plaquer, ni acordarse de las leyes civiles que garantizan el domicilio, ó al menos así hay quien lo cree, se presenta en casa del probendado, hace abrir la puerta, y pasa largo rato en coloquio con el ama hasta la vuelta del dueño de la casa, cuya sorpresa es grande, la indignación mayor y...

Vamos, ¿qué hubieras hecho tú, lector, si te hubieras hallado en el canoial pellejo del sorprendido?

Parece que te oigo decir:

—Pues nada, me voy á él, y ¿dónde hay una escoba?

—No—dirá otro—hubiera sido mejor gritar: ¡socorro! ¡ladrones! que hay aquí un hombre vestido de obispo, y lo he cogido queriendo... nada bueno.

—Pues mejor hubiera sido cerrar la puerta, guardarse la llave, y allí solitos... ¡vamos, que no hay cosa mejor para entrar en calor que la leña, y ya en ese camino, se puede hacer que un obispo verifique muchas cosas; fregar la vajilla, limpiar unas botas, firmar algún papel que se guarda cuidadosamente...

Nada de eso, el canónigo hizo todavía más.

—¡Diablo! ¿acaso...?

—No señores, eso no lo hubiera hecho un hombre, pero un cura, entre las muchas cosas que desconoce, una de ellas es la dignidad, y por eso nuestro canónigo, lo primero que hizo fué...

—Acabemos, ¿qué?

Arrojarse á los pies del mitrado, decir no lo haré más, y acompañarlo á su palacio.

Al día siguiente entraba en un convento para hacer penitencia por unos días.

Así obra un canónigo.

¡Aún hay iglesias, liberales!

CONSTANCIO MIRALTA,
Pbro.

LA REGENCIA

En un momento tan crítico, por mor de una disidencia, apareció *La Regencia*, que es periódico político.

Al mirarlo dije, basta, ya sé lo que va á decir, y en efecto, á combatir viene al inclito Sagasta.

No es la mejor ocasión para discutir, don Pío; que aquí se va á armar un lío de mil demonios, Gullón.

Y en momentos tan fatales, no se hacen buenas conquistas;

pues tratar con fusionistas es... el mayor de los males.

La Regencia, en decadencia se hallará, tras de nacida, y no ha de ser larga vida la vida de *La Regencia*.

Dicen que tiene elementos y plumas muy bien cortadas; mas defiende ideas pasadas y sombríos pensamientos.

Ya la española opinión, está formada á conciencia, y por eso á *La Regencia* la rechaza la nación.

T.

HABLEMOS DE ALGO

Ustedes sabrán que Valencia es una de las más bellas poblaciones de España; que las mejores frutas que por aquí se comen las produce su huerta; que el arroz á la valenciana es excelente, etc., etc.; pero lo que de seguro no saben es que allí se publica un semanario—por desgracia bien escrito—titulado *Las Prisiones*.

Esto sentado para de alguna manera justificar el epígrafe de este articulejo, Vds. me permitirán que, por hablar de algo, hablemos del mencionado periódico.

En su núm. 20 leí no há mucho un artículo titulado *Ligeras observaciones*, artículo cuya confección es debida indudablemente á la pluma de algún demagógico petrolero, según las ideas que en él se vierten.

Vayamos por partes.

En primer término el articulista, después de un breve preámbulo alabando las mejoras llevadas á cabo por el Sr. Aguilera y el señor Nieto, esas dos distinguidas nulidades, continúa, y pide ¡nada menos! que esta Cárcel Modelo llene su biblioteca de libros útiles, morales é instructivos...

Pero hombre de Dios, ¿Vd. está en su juicio? ¿No ve Vd. que cuanto más instrucción tengan los penados más fácil les será la impunidad? Y ¿para qué esos libros morales? ¿No ve Vd. que es aquí donde la moralidad es más observada? ¿Ha visto Vd. por acaso alguna *fuldamenta* por esas espaciosas galerías?

Pero, suponiendo que se moralicen, si de ello tienen necesidad, que se instruyan, suponiendo que el día que cumplan salgan á la calle careciendo de antiguos hábitos, diga Vd. ¿qué vamos á hacer del verdugo, del ejecutor de la ley?

Porque hay que desengañarse; en este país no podemos pasar sin verdugo, como no podemos pasar sin toros. Cierta es que muchos de esos sabios de gabinete dicen que el verdugo es un borrón, que ahorcar á un hombre es un espectáculo nauseabundo, que hay refinamiento en la crueldad de la ley, que la ejecución de un hombre es un asesinato jurídico con las agravantes circunstancias de premeditación y alevosía, etc.; pero no porque esos declamadores de oficio se desgañiten buscando al propio tiempo las mejoras morales y materiales del presidiario, vamos á conceder á éste libros útiles, morales é instructivos, porque entonces lo que yo digo: ¡dios tablado! ¡dios verdugo! ¡dios espectáculos gratis al aire libre! ¡dios saludable escarmiento de la pena de muerte!

Y sigo leyendo:

«¿Cuándo va á establecerse la enseñanza obligatoria para tantos ignorantes necesitados, y la educación moral tan necesaria á la corrección de sus pasiones y á la enmienda de sus extravíos?»

¿Enseñanza obligatoria? ¡Ya asomó la oreja el demagogo! ¿Si querrá éste señor que un presidiario sepa leer y escribir? Pues qué ¿acaso es hombre? ¿No sabemos todos que el nombre es el hombre, como dijo Espronceda, y que ellos dejan el suyo en las oficinas del penal para convertirse en un número?

¡Claro! de este modo, cuando abandone el presidio, moralizado é instruído, podrá codearse con los demás hombres y hasta desempeñar cualquier destino.

¡Ah! qué inmoralidad de ideas. Igualar á un rematado con un prestamista, un agente de negocios, un idem de bolsa... ¡esto es horrible!

Y sigue diciendo el caballero moralista:

«¿Qué se aguarda para proporcionar trabajo á esos 500 ociosos permanentes, una de cuyas penas—y no están condenados—es la inacción y el aburrimiento?»

Lo ven Vds. qué contrasentido. Quiere que estudien y trabajen y probablemente querrá también que se les pague el trabajo que hagan... y luego ¡que les dé la luna!

Mire Vd., compañero, estando ociosos no hacen más que pensar en lo suyo y acaso, acaso en lo ajeno; pero trabajando, en nada piensan. ¿Que el trabajo se les paga? pues tendrán dinero y no comerán rancho del presidio. ¿Y el contratista? hombre, ¿qué va á ser de él? Se quedará sin contrata, ¿verdad? Y diga Vd., ¿el tocino malo ó bueno que tenga se le va á comer él? Y las judías ¿eré Vd. que las empleará en hacer perdigones zorreros? Hombre.... ¡por los clavos de Cristo!

Y para concluir el artículo en cuestión termina:

«Si la Cárcel Modelo sólo ha de servir para mantener en la holganza á los presos y detenidos y proporcionar la separación á los penados durante la noche, sin que unos y otros puedan moralizarse por el ejemplo porque no le hay, ni alimentar su espíritu con la verdad porque no leen ni nadie les habla, ni regenerarse por el trabajo porque les está prohibido á la casi totalidad, no valía la pena de gastarse 30 millones en su construcción, ni la de tener un Cuerpo consultivo compuesto de personas competentes en la ciencia penitenciaria, ni la de haberla dotado de empleados á quienes se exigieron ciertos conocimientos, ni la de pagar un crecido presupuesto para su sostenimiento: bastaba haber utilizado ciertos edificios del Estado que con reducidísimo gasto, hubieran dado resultado idéntico.»

¿Lo ven Vds.? esto es un palo á los monárquicos gobiernos (q. D. g.).

¡Bien decía yo! Este artículo no es más que un pretexto para hacer la oposición á nuestros gobernantes, que se desvelan, uno á uno y todos en montón, por hacer la felicidad del país.

Todo lo que certifico, etc.

ERIBALDO P. DE AZPÍLAGA.

AL HERMANO FORTALEZA

En el Circulo izquierdista, —que aún Sagasta no ha cerrado— casi *rajo* se ha mostrado un antiguo progresista.

Domínguez, en son de guerra, habló, y Rojo el federal, y también *dijo mu*... y mal lo que pronunció Becerra.



—No sabe Vd., señora Alifonsa, por qué han denunciado LA SAETA? Por publicar una señora en primera plana, y digo yo: que debemos protestar de la denuncia en nombre de las señoras.
 —Pus, hija, si lo han denunciao por puner á esa señora en primera plana, ¿qué hubieran hecho si la ponen donde yo me sé?



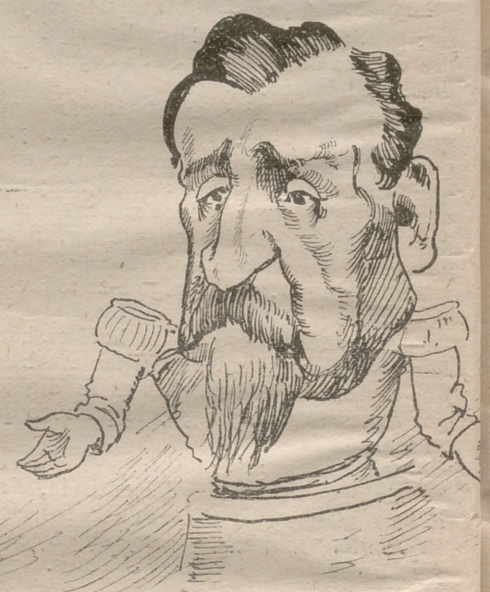
—Ahora resulta, que no hay tal tercer partido, ni Cristo que fundó.
 —Me temo, que con todas estas cosas, resultará alguna part



—Lo que diga el general López Domínguez, es como si lo digera yo.



—Lo que diga yo, es como si lo digera el general López Domínguez.



—Y yo, entretanto, ¿qué digo?



ASUNTO PARA UN CUADRO DE HISTORIA



Ahi le tenéis. Ese es el autor del malogrado tercer cuerpo; ese es el célebre canario; ese es el domesticador futuro de las futuras mayorías parlamentarias, y por último, ese es el autor de la primera denuncia de LA SAETA. ¡Honor al genio! ¡Gloria á los grandes! ¡Salud al coloso!

Nada de esto me extrañó,
porque donde va yo sé.
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Manolé,
el turrón no viene ¡no!

Levantó el robusto acento
el de la frente aplanada,
y defendió á mano armada
hasta el libre-pensamiento.

Quedó confusa la gente
al oír tal confesión;
y ha temblado la nación
del Ocaso al *gran Oriente*.

Porque estos liberalotes
si les viene el tiempo malo,
amenazan con el palo
á los gobernantes zotes.

Tienen muy poco salero
y dedican su atención
hoy á la revolución
mañana al *cuco* Romero.

Y cuando hay aduladores
que les levantan altares,
prometen dichas á mares
tan dignos explotadores.

Mas si el pueblo, en su inocencia,
cualquier cargo les concede,
dejan que la bola ruede,
vendiendo hasta la conciencia.

Juzgan que la libertad
es mujer ya disoluta;
unas veces prostituta,
las otras virginidad.

Y en la política guerra
de esta patria mutilada
dicen que es muy levantada
la conducta de Becerra.

De izquierdismo tengo empacho;
si ellos quieren, que se alaben.
Tengo ganas de que acaben
tanto y tanto mamarracho.

FORTÚN.

SAETAZOS

¡Lector de mi corazón!
¡ay, estamos consternados!
Ha empezado la función
y ¡hemos sido denunciados!
eso es... ¡tocar el violón!

En el teatro Martín ha hecho fiasco *El
himno de Riego*.
Verá Vd. como en el *Nacional* no lo
hace *La Marsellesa*.

Antón no quiere el poder
hasta el año ochenta y ocho.
¡De aquí á entonces, viejo chocho,
nos queda mucho que ver!

La *Basilisa* y el *Vieja*,
Malaguita y el *Sordito*,
la *Balbina* y el *Cristóbal*
se hallan aquí detenidos.
El *Eduardito* con ellos
también vino.

La *Publicidad*, de Granada, ha sido
denunciada nuevamente.
Hombre, estoy deseando que denun-
cien *La Regencia*.
¡Tendría que ver!

Oigan ustedes. Leo:
¡Hay quince mil obreros sin trabajo!
Pues que envían los estorbos á... paseo,
poniendo arriba lo que está debajo.

Se han declarado sucias las proceden-
cias del golfo de Honduras.
Sucias, ¿eh? Pues... ¡que las laven!

¿Conque se alían los Pacos
¡Vaya un salero!
para comer cuanto antes
del presupuesto?
Oye, chiquilla,
de lo que pidan dales.
—¿Les doy... morecilla?

Un albañil ha caído de un andamio y
se ha fracturado un muslo. En su conse-
cuencia el paternal gobierno que nos ri-
ge continúa clasificando...
¡Oh, beneméritas clases pasivas!

En las oficinas de Hacienda de Ponte-
vedra se ha descubierto una falsificación
de documentos.

Lo que no debe causar extrañeza en
un país donde todo se falsifica, ¡hasta la
libertad!

A la iglesia católica persiguen, se-
gún leo, en Italia.

A cada puerco le llega su San Martín,
y conste que esto no es alusión á los ben-
ditos y bien cebados padres.

Por lo demás, hartó persiguió ella.
¡Que aguante el *mirlo*!

—Hablaba de la izquierda y su bandera.
—¡Por Cristo! don Ramon!
¡Si eso ya no es banderal!

—¿Qué es entonces?

—Pues... ¡un simple perdón!

El director de *La Unión* ha deman-
dado por injuria y calumnia á Nosedal.
Pero diga Vd., ¿es verdad que pueden
calumniarse los neos? Porque yo creo que
por mucho que se digan...

Item más. *Las Dominicales* y el *Inde-
pendiente* de Zamora también han sufrido
su correspondiente denuncia.

¡Puede el baile continuar!

Es decir, siga denunciando el gobier-
no, que día llegará en que lo recoja mos.

Fué cura y es protestante
y está en Milán de posada,
y le gusta mucho el cante...
¡Y á un canónigo elegante
le dió una puñalada!
¡Vamos! ¡Los curas de allí
son igual que los de aquí?

En el salón de conferencias del Con-
greso van á colocar un reloj de música.
Pues ¡con haber colocado en el suso-
dicho departamento las promesas minis-
teriales, era suficiente! ó con arrimar á
D. Emilio á la pared.

Garra, Felices, Cochertá, Jenara,
Hornillo, Panza hueca,
conservadores todos, han venido
á casita de abuela.

El Diario Español pregunta: ¿Qué hay
de orden público?

Esta pregunta halla natural y lógica-
mente su respuesta en esta otra: ¿Cómo
andamos de miedo? Porque parece que lo
hace.

Llama *La Correspondencia*
suizos á la mayoría.
Pues si á ella van, de seguro
no les admiten en Suiza.

Denunciados *El Motín* y *La República*.
Bueno es que empiecen en Madrid, por-
que es el modo mejor de acabar en Al-
colea.

Ha visto á dos enanos
el angelito,
cantando malagueñas
y jaleo fino.
De casta viene el galgo...
¿verdad, chiquillo?
Tu padre era un flamenco,
¡sé tú lo mismo!

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA.

LOS QUE TIENEN HAMBRE

MONÓLOGO DE UN CONSERVADOR

Hombre, me revientan estas gentes del
pueblo. Y luego los periodistas demócratas
son incorregibles; han dado en la flor de pe-
dir amparo para los que tienen hambre. Ham-
bre, hambre, qué es eso; una palabra hueca.
Aquí nadie tiene hambre. El que la sufre es
porque no se ha hecho conservador; cuán bue-
nos ratos pasaría ahora si se hubiera venido
tras del *monstruo*...

Pero vamos al caso, que es el más sencillo
del mundo. Porque los labradores tienen que
sostenerse en la usura para vivir, y la usura
los esquilmá, se les ocurre á los republicanos
inventar lo de los bancos agrícolas, que con
un módico interés proporcionarían á los la-
briegos sumas, en caso de necesidad.

¡Vaya, hombre, vaya, que nunca ví dispa-
rate mayor! Conque nada menos que Banco
agrícolas; es decir, desahogar al pobre labra-
dor y disminuir las rentas de quien se dedica
á explotar capitales.

Y luego que, siguiendo este medio, las gentes humildes verían disminuirse sus apuros y cobrarían soberbia contra nosotros los que tenemos que perder mucho. Y pocas alas que darían los tales Bancos á los labradores, que hoy no tienen más remedio que callar cuando les hablan los poderosos, los que les facilitan dinero para hacer la siembra ó para hacer la recolección, faenas indispensables.

A más que entonces ¡adiós caciques! ¡Cómo íbamos nosotros á tener influencia, ni votos, si perdían su prestigio nuestros correligionarios, que por virtud de sus onzas y de la necesidad que del préstamo tienen los labradores, han agarrado á éstos y los mandan y mueven como si fueran maniqués?

Nada, nada, eso de los bancos es un puro desatino. La hidra de la demagogia no debe tener con qué alimentarse, porque así lo solicitan nuestras venerandas tradiciones, las ideas de nuestros mayores y el respeto que siempre tuvo la hidalga tierra de Castilla á su Dios y á sus amos...

Pero si estos republicanos son el propio diablo en persona. ¡Mire Vd. que irse ahora á cuidar de que coman los que tienen hambre! Y nada, que ellos lo dicen y lo harán, si pueden. Combatirán la usura para los labradores, el irritante monopolio de los grandes terratenientes y destruirán el poder de los grandes propietarios. ¡Virgen Santa! ¡qué va á ser entonces de los grandes caciques castellanos y de los cuasi feudales señores de la Andalucía!

Nada, á todo trance conviene evitar tal cataclismo; los que tienen hambre deben tenerla. Esos mendigos que chapotean las calles de las ciudades, que se fastidien; esos míseros mozos que, atezados por el sol, cultivan las dilatadas llanuras de Castilla, que se aguanten; los braceros andaluces, ahitos de gazpacho, que ni por el olor conocen la carne, harapientos, pobres hasta la mayor exageración, deben también callar y seguir soportando nuestro imperio, el imperio de las clases conservadoras, que desean conservar todo lo adquirido, de buena ó mala manera, en el río revuelto de los sucesos que han agitado la España.

Para eso adquirimos derechos, para que no se muevan añejas leyes, para que el escándalo viva á la sombra de la rutina, para que el medro de lo ilegal continúe en menoscabo de lo legal. ¡Romper los antiguos moldes! ¡Buena es esa! Nada, que continúe todo de igual manera que hasta aquí, que se oculte la propiedad, que se posea por costumbre y no por legítima adquisición, que sigan los mismos privilegios, las mismas autoritarias medidas. De este modo votaremos los grandes, el modo mejor de explotar á los chicos, se llenarán más aún nuestras bolsas, viviremos felices y descansados y con santa religión y monarquía excoelsa, tocaremos las frialdades de la vejez poseyendo caudales copiosos que nos permitan pitanzas regaladas y sabrosas para, de modo más excelente, conservar nuestros cuerpos, que no son iguales seguramente á los de los albañiles, que hacen equilibrios por los andamios, ó á los de los mineros, que se pasan la existencia registrándole al planeta las entrañas.

¿Y los que tienen hambre? ¡Pero hay quien tiene hambre! Pues si los hay, que coman, y para comer, que trabajen mucho; y si de este modo tampoco logran comer, que se mueran, porque quizás Maltus tenía razón. ¡Ah! y si piden derechos, que les den palos; si invocan al Progreso para salvarse, que los amordacen; si dan gritos subversivos, á la prisión, y cuando traten de defender la libertad, que los traten como á inmundicia canalla.

En tanto viva el mundo en nuestro poder y afiancense las grandes conquistas de la religión y de la monarquía.

¡Ah, qué grandes hombreras somos los conservadores!

F.

SENTENCIAS CÉLEBRES (1)

El papa es el jefe visible de la reacción en el mundo.

E. CASTELAR.

Las convicciones políticas son como la virginidad; una vez perdidas, no vuelven á recobrase.

PI Y MARGALL.

Lo que no me otorga Sagasta, yo lo conquistaré por *La Regencia*; por aquello de que más vale un *por si acaso*, que un *quien pensara*.

PÍO GULLÓN.

La Universidad es el templo del hombre, el hipódromo el templo del caballo.

El hipódromo ha sido mi obra.

C. DE TORENO.

Tengo la primer voz, y soy el canario más sonoro de todos los canarios.

LEÓN Y CASTILLO.

A río revuelto, ganancia de conservadores.

ELDUAYEN.

Villanueva y Galtrú, es lo primero del mundo, y el primero de cuántos pertenecen á Villanueva y Galtrú, soy yo

EN—BALAGUER.

¡Soy el político de más talla!

AGUILERA (A).

¿Qué soy yo?

EL PARTICULAR GENERAL SALAMANCA.

TEATROS

La compañía contratada en el teatro Español dará sus frutos. El arte dramático está de gala. Rafael Calvo y Antonio Vico trabajando con entusiasmo.

Después del *Tenorio* se ha puesto en escena *De mala raza*. Esta obra de Echegaray ha parecido nueva. El desempeño que tuvo cuando se estrenó, excepción hecha de Vico, fué mediano. La Sra. Contreras y los Sres. Jiménez, Calvo (D. Ricardo), han creado nuevos tipos en el drama que ya conocíamos. Vico inimitable.

**

El teatro de Novedales sigue su activa campaña. Apenas pasa día sin que varíen las obras de los buenos autores. En este teatro se ha hecho notar, por sus notables facultades artísticas, el joven actor Sr. Carrascosa, á quien nos permitimos aconsejar que no dé á su voz un tono demasiado elevado, pues no lo necesita para producir efecto en el público.

(1) De algunas sentencias insertadas, tenemos por segura la autenticidad; otras, nos las figuramos, porque no es tan fácil que ciertos hombres *preannuncien*.

El tono medio es el más apropiado á sus facultades. Nosotros felicitamos á la empresa por haber contratado al Sr. Carrascosa.

También debemos mencionar al Sr. Díaz, que es un actor de extraordinarias aptitudes. El Nuño, de la obra del Sr. Echegaray en *El puño de la Espada*, nunca le hemos visto también interpretado.

Las Sras. Marín y Torrecilla y los señores Casañer, Portes y Barceló, recibiendo muchos aplausos.

Sólo suplicamos á la empresa que estrene obras de todos los géneros. No le faltará nuestro modesto aplauso.

El teatro de la Comedia también en su segunda época está haciendo buena campaña. Las obras estrenadas hasta ahora han tenido éxito.

T.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

A. G.—Nava del Rey.—Pagado hasta fin de Diciembre.

V. E.—Pasajes.—Id. id.

J. L.—Unión.—Remití libro pedido.

V. G.—Castellón.—Pagado hasta fin de Diciembre.

C. E.—Irún.—Pagado hasta fin de Enero.

L. M.—Fuentidueña.—Id. hasta fin de Diciembre.

E. J.—Villanueva.—Id. hasta fin de Enero.

ADVERTENCIA

Debemos anunciar á nuestros lectores que nuestro amigo el Sr. Camacho (D. Tomás) ha dejado de pertenecer á esta redacción.

Del mismo modo anunciamos á cuantos favorecen nuestro semanario que en él colaborarán de una manera asidua Constancio Miralta, García-Vao, Riofranco, Francos y otros escritores conocidos como entusiastas propagandistas de las ideas republicanas.

BIBLIOTECA CÓMICA

TOMO V

BODAS MÍSTICAS

POR

Tito Fóscolo

Esta obrita forma parte de la «Biblioteca cómica», esmeradamente impresa y con muchos y bonitos grabados.

Precio UNA peseta

A nuestros suscriptores y correspondientes se les harán las rebajas establecidas.

BIBLIOTECA MÍSTICA

TOMO VII

EL AMOR Y LOS FRAILES

POR

ANTONIO R. GARCIA-VAO

Precio UNA peseta

A nuestros suscriptores y correspondientes se les harán las rebajas establecidas.

Imp. de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid.

LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA.—Paquete de 25 ejemplares, 1'50 pesetas; número suelto, 10 céntimos; atrasado, 20 céntimos.

SUSCRIPCIONES.—Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre; Cuba y Puerto Rico, 8 pesetas año; extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Se dará cuenta de toda obra de la cual se reciban dos ejemplares.—No se devuelven los originales.—Toda la correspondencia se dirigirá a la

ADMINISTRACIÓN: REJAS, NÚM. 4, ENTRESUELO IZQUIERDA

BIBLIOTECA MÍSTICA



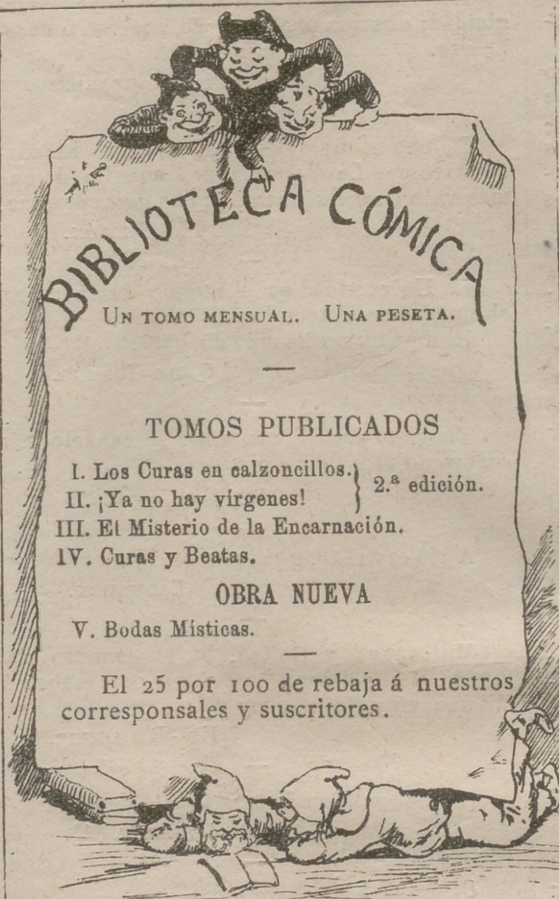
UN TOMO MENSUAL
UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes.

EN PRENSA

VIII.—La Cardenala.



BIBLIOTECA CÓMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.ª edición.
- II. ¡Ya no hay vírgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.

OBRA NUEVA

- V. Bodas Místicas.

El 25 por 100 de rebaja á nuestros correspondientes y suscritores.

À LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro hermosas láminas en color y una cubierta á dos tintas.

Precio: UNA peseta.

El 25 por 100 de rebaja á nuestros correspondientes y suscritores.

LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

POR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con caprichosa cubierta á tres colores

Precio: DOS pesetas

Nuestros correspondientes y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100 en los pedidos que hagan.

EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.º.—Precio: dos pesetas.

Veinticinco por ciento de rebaja á los correspondientes y suscritores de LA SAETA.

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.ª y 2.ª parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortezanos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell*.—Cuento segundo: *La trompeta del juicio*.—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas*.—Un tomo en 4.º, precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monita Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Castelar,

lar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1883. Décimasexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del Estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Según la edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

La Restauración teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta.

Historias de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Taxil (León).—*Pío IX ante la historia*.—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y erimenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1'50 pesetas el tomo. Encuadernados en lujo á 2'25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

ta, jugado por ultramontanos y liberales.—Precio 1 peseta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención*.—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sirvén (Alfredo).—*El hombre negro*.—Novela anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del familisterio de Guis.—*La cuestión social*.—Un tomo en 4.º, 2 pesetas.

Eca de Queiros.—*El crimen de un clérigo*.—Novela escrita en portugués, traducida por un jesuita.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la).—*Lo mejor del mundo*.—Precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de Carolinas ante el Derecho Internacional*.—Precio 1 peseta.

Eeckmán Chatrián.—*La Caminera ó los voluntarios del 93*.—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica. Precio, 1 peseta.

Cala (Ramón de).—*El Problema de la miseria*.—Resuelto por la armonía de los intereses humanos. Un tomo en 4.º; precio, 1'50 pesetas.

En la Administración de este periódico se reciben pedidos de las obras anteriores.

Nuestros suscritores tienen derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.

Tipo-lit. *Espiritu Sant*, 18.